

Nicolás del Castillo Mathieu, *Los gobernadores de Cartagena de Indias (1504-1810)*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1998.

Diego Ignacio Merlano Chaparro¹ & Farid Alejandro Torres Díaz²
Universidad de Cartagena-Colombia

Nicolás del Castillo Mathieu nació en Cartagena de Indias en 1931. Fue abogado y economista, con una carrera que incluyó roles significativos, entre los que se encuentran el haber sido gobernador de Bolívar y embajador en varios países africanos, destacando en el ámbito público e intelectual; además, se distinguió como autor de las obras *“El primer Núñez”*, *“La llave de las Indias”*, *“El segundo viaje de Colón”* y *“Los gobernadores de Cartagena de Indias (1504-1810)”*, siendo esta última de nuestro interés, publicada por la Academia Colombiana de Historia en 1998.

Esta obra cuenta con un prólogo de Rodolfo Segovia en donde habla sobre generalidades de los gobernadores coloniales en Cartagena de Indias. Después de abordar la introducción y los tres capítulos, Del Castillo Mathieu continúa con la bibliografía de fuentes secundarias y luego de esta, se encuentra la lista completa de gobernadores con su periodo de mandato en orden cronológico. Llegando al final del libro, se halla un apéndice sobre la *“Relación de Mosieur de Pointis sobre su expedición a Cartagena en el año de 1697”* y concluye con una breve presentación de su autor.

Nicolás se encarga de realizar una exploración de la historia de Cartagena de Indias a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, centrándose en el papel y la influencia de los gobernadores en el campo político, militar, social y económico, abarcando desde los primeros pasos en la consolidación del poder español en los territorios americanos, hasta la independencia de estos en el siglo XIX, en donde se evidencia un interés creciente en fomentar este proceso en Hispanoamérica. A su vez, se exploran los logros, desafíos y controversias que dieron forma a los mandatos de los gobernadores, teniendo en cuenta los proyectos urbanísticos, defensivos y comerciales. Para realizar este trabajo, el autor divide su obra en tres momentos, comprendidos a partir de cada siglo.

En el primer capítulo, se afirma que, en los inicios del siglo XVI, la gobernación de Cartagena de Indias estuvo marcada por la participación activa de Pedro de Heredia, fundador y gobernador de la misma. La obra realiza un recorrido general de la vida y obra de Heredia, destacando los siguientes aspectos: Hace mención de como este arribó a la ciudad en 1533, iniciando sus funciones administrativas y militares, en las cuales se enfrentó a diversos desafíos, entre los que se encuentran conflictos con otros conquistadores, ataques de piratas y disputas por el control de algunas regiones.

Del Castillo Mathieu comenta que Heredia enfrentó tres juicios de residencia, siendo el tercero efectuado por el licenciado Juan de Maldonado, quien lo condenó por la mayoría de los cargos que se le acusaba, remitiendo el caso al Consejo de Indias, el cual declaró a Heredia como libre de culpa. El paso de Maldonado por la gobernación

¹ Candidato a Doctor en Historia. Asistente de investigación del Laboratorio de Investigación Histórica en Estudios Coloniales de la Universidad de Cartagena – Colombia – dmerlanoc@unicartagena.edu.co

² Estudiante tesista del programa de Historia de la Universidad de Cartagena y Ex Becario del Laboratorio de Investigación Histórica en Estudios Coloniales de la Universidad de Cartagena. Colombia. ftorresd@unicartagena.edu.co

de Cartagena de Indias fue fugaz, aunque se destaca su interés por el buen trato a los indígenas, marchándose a Santa Fe y dejando en posición de gobernador a su teniente Jorge de Quintanilla, quien no tendría un notable paso en la gobernación de la ciudad.

Se explica que en la segunda mitad del siglo XVI, los gobernadores se destacaron de manera positiva en su mandato, surgiendo en este período notables gobernadores que sentaron las bases de la ciudad como una plaza fuerte, además, se encargaron de gestionar su desarrollo urbano, promoviendo la economía y consolidando el posicionamiento de Cartagena de Indias como puerto marítimo en “Tierra Firme”, uno de estos líderes fue Juan de Busto de Villegas, quien en dos ocasiones se enfrentó a la incursión de corsarios franceses evitando importantes saqueos.

En la obra se asegura que, en 1561 Juan de Busto y su hermano Pedro Fernández de Busto asumieron la tarea de organizar la defensa de Cartagena de Indias ante la amenaza de Lope de Aguirre, quien se encontraba en Venezuela. Aunque Aguirre no llegó a la ciudad, esta situación resaltó la necesidad de desarrollar una serie de infraestructuras que permitieran defenderla. Continuando con el gobernador Antón Dávalos, quien durante su breve estadía en el cargo se ocupó de esto y bajo su mando se construyó el fuerte de El Boquerón. Posteriormente el interés de la Corona por fortificar la ciudad aumentó después del ataque de Francis Drake durante la gobernación de Pedro Fernández de Busto en 1586³.

Pedro de Lodeña, sucesor de Busto, llevó a cabo la construcción y reparación de diversos fuertes. Al igual que Lodeña, Pedro de Acuña asumió el proyecto defensivo, pero con mayor ahínco, encargándose de solicitar al rey el regreso del ingeniero Bautista Antonelli, quien ya había trabajado con Lodeña. Antonelli, junto al maestre de campo Juan de Tejada, inició el proyecto de construcción de murallas y fuertes, con las trazas establecidas que delimitarían el recinto urbano de la ciudad⁴, sin embargo, el autor resalta que las fortificaciones realizadas en este siglo fueron perecederas, pero se puede aseverar que el diseño realizado por Antonelli se conservó en proyectos posteriores⁵.

En el segundo capítulo, se resalta que, con la llegada del siglo XVII, las fortificaciones de la ciudad continuaron siendo un tema de discusión e interés primordial para la Corona durante las primeras décadas de esta centuria. Gerónimo de Zuazo Casasola, primer gobernador del siglo XVII, atendió las necesidades de la galera Santa Catalina y posteriormente construyó dos galeras más. Los intentos de mejorar las fortificaciones realizados por Zuazo serían criticados posteriormente por Cristóbal de Roda Antonelli, el cual arribó a la ciudad durante la gobernación de Diego Fernández de Velasco, bajo su administración en 1610 se estableció en Cartagena el tribunal de la Inquisición, el tercero de América, esto demostró el interés y la importancia que las autoridades españolas otorgaban a la ciudad en cuestiones administrativas.

Debido a la importancia comercial del puerto, la ciudad debía contar con protección, por lo cual el sucesor de Fernández de Velasco, Diego de Acuña, impulsó las obras de fortificación de esta plaza fuerte. De la mano de Cristóbal de Roda Antonelli, se construyó el baluarte de Santo Domingo y la mitad de la muralla a la orilla del mar. En 1619, el gobernador García Girón de Loayza expresó opiniones sobre las defensas de la ciudad, haciendo

³ Maribel de la Cruz Vergara, Karen Victoria Orozco, Luis Babilonia González, Saray Álvarez Pérez, “Cartas de gobernadores. Pedro Fernández de Busto (1571-1586) en *Ad Fontes Historia de Iberoamérica*, No. 1, Cartagena de Indias, Laboratorio de Investigación Histórica en Estudios Coloniales & Universidad de Cartagena, 2023, pp. 8-83.

⁴ Enrique Marco Dorta, *Cartagena de Indias puerto y plaza fuerte*, Bogotá, Fondo de Cultura Cafetero, 1988, p. 57.

⁵ Luis Fernando Beltrán, “Quejas y peticiones de los gobernadores en Cartagena de Indias Don Pedro de Lodeña y Don Pedro de Acuña, acerca de corsarios y fortificaciones 1586-1596” en *Ad Fontes Historia de Iberoamérica*, No. 1, Cartagena de Indias, Laboratorio de Investigación Histórica en Estudios Coloniales & Universidad de Cartagena, 2023, pp. 84-117.

algunas críticas a las construcciones realizadas bajo el mando de Zuazo y sugiriendo futuros proyectos. No obstante, se explica que, en la práctica, su contribución a la mejora de las fortificaciones fue mínima.

No fue hasta la llegada de Francisco de Murga en 1629 que las obras de infraestructura defensiva de la ciudad recobraron vigor. Murga llevó a cabo muchas de estas, Del Castillo Mathieu menciona que *“todas las murallas y baluartes que van desde la boca del puente, hoy la torre del reloj, hasta el baluarte de San Francisco Javier”* fueron construidas bajo su gobernación, contando el baluarte de Santa Catalina como su obra más significativa, ya que, con la ayuda del ingeniero De Roda, culminaron esta obra que terminó por cerrar a Cartagena de Indias en un corral de piedra.

En el libro se asegura que, dado el desarrollo de las fortificaciones en la ciudad, se buscó mejorar su comunicación mediante un canal que conectara el río Grande de la Magdalena con Cartagena de Indias, el gobernador Clemente Soriano, retomó esta vieja idea con el fin de facilitar la navegación hasta la ciudad, proyecto que llevó a cabo su sucesor, Pedro de Zapata de Medina; la obra le tomó cinco meses y medio, estableciendo por primera vez una comunicación acuática directa entre el río Magdalena y el puerto de Cartagena de Indias. Zapata regresó a dirigir Cartagena como gobernador en propiedad en 1654, durante este periodo, supervisó y reparó las fortificaciones de la ciudad, redactando informes sobre el estado de las murallas y otras fortalezas. Su gestión administrativa en la plaza finalizó en 1659 y se le reconoció por el buen desempeño de su cargo, al igual que Gerónimo de Zuazo, Francisco de Murga y Luis Fernández de Córdoba, quienes tuvieron un buen desempeño, a diferencia de los gobernadores Melchor de Aguilera y Hortuño de Aldape.

Los años que siguieron a la gobernación de Juan de Pérez de Guzmán, sucesor de Zapata en 1660, estuvieron marcados por un declive en la administración, el autor los describe como un periodo lleno de altibajos con *“gobernadores venales e ineptos”*, caracterizados por excesivas complacencias, comercio de negros y de contrabando. El autor manifiesta que, para empeorar la situación de la ciudad, esta sufrió calamidades naturales y el asalto del barón de Pointis durante la gobernación de Diego de los Ríos. Este último fue criticado y destituido de su cargo por su infructuosa gestión durante el asedio, pues Cartagena contaba con todos los elementos necesarios para enfrentar la situación, como lo afirmó Juan Marchena en una de sus obras donde estudió este hecho en particular⁶.

El tercer capítulo da paso al siglo XVIII, denominado como el “siglo de oro de las fortificaciones” de la ciudad de Cartagena, debido a que en esta época ocurrió el mayor auge de la construcción de obras del sector público dedicadas a los sistemas defensivos construidos por los ingenieros militares, que terminó por convertir a esta ciudad en una plaza “inexpugnable”.

En este periodo los gobernadores duraban aproximadamente 5 años en el cargo, con algunas variaciones, por ejemplo, el autor afirma algunos duraron meses como el famoso ingeniero militar y director de fortificaciones Antonio de Arévalo, quien estuvo en el cargo de manera interina entre abril y junio de 1782, caso similar al del político y militar Antonio de Narváez y de la Torre, quien gobernó entre septiembre y noviembre de 1787. Por otro lado, algunos estuvieron en el puesto por muchos años, como lo fueron José Zuñiga y la Cerda quien gobernó 6 años, desde 1706 hasta 1712, posteriormente Antonio de Salas, gobernando 7 años, desde 1730 hasta 1737, además de Diego Tabares que gobernó 8 años, desde 1753 hasta 1761.

En la obra se afirma que, para la fortuna de la ciudad a diferencia del siglo XVII, en el siglo XVIII, sobre todo en la segunda mitad, los gobernadores fueron honestos y con buenos resultados, encontrándose entre estos Juan Díaz

⁶ Juan Marchena Fernández, *La institución militar en Cartagena de Indias en el siglo XVIII*, Sevilla, EEHA/CSIC, 1982, pp. 80-81.

Pimienta y Zaldivar, quien inicia la lista de gobernadores de Cartagena en el siglo XVIII. Entre las obras de este mandatario se encuentran las reconstrucciones que se llevaron a cabo en la ciudad después del ataque del Barón de Pointis. También se asegura que Pedro José Fidalgo fue un destacado gobernador quien estuvo a cargo entre 1737 y 1740, ayudando a Blas de Lezo a preparar las defensas de la ciudad en su gobernación, hecho clave para la batalla contra los ingleses en 1741. Casi una década después, apareció en escena Ignacio de Sala, ingeniero militar y director de los Reales Ejércitos, que gobernó Cartagena desde 1749 hasta 1752 y luego un periodo en 1753, dirigiendo varios proyectos defensivos en la plaza.

Fernando Morillo Velarde, gobernó entre 1766 y 1770, colaborando en la defensa de Riohacha producto de un ataque de indígenas rebeldes, lo que recuerda que los gobernadores no solo tenían a su cargo la ciudad, sino toda la provincia de Cartagena y debían estar atentos a prestar auxilio a las provincias vecinas. Así pues, observando los asuntos provinciales tenemos al gobernador Juan de Torrezar Díaz Pimienta, quien entre 1774 y 1780 apoyó incansablemente la tarea de la fundación y refundación de pueblos en la provincia de Cartagena, con el fin de mejorar la administración de esta zona. Dos años después, podemos ver que Antonio de Arévalo gobernó interinamente 3 meses en 1782, sin embargo, es destacado por el impecable trabajo que llevó a cabo dirigiendo el sistema defensivo de la ciudad durante más de 50 años.

Anastasio Zejudo es el gobernador con el que se cierra esta centuria en Cartagena, gobernando desde 1796 hasta 1800 y luego otro periodo desde 1805 hasta 1808, siendo este un excelente político y administrador de total confianza para la Corona.

Para finalizar observamos que, Del Castillo Mathieu hace especial énfasis en como Cartagena al ser una plaza fortificada, sus dirigentes debían gobernar en el ámbito civil y tener mando militar, por esto las personas que eran enviadas allí como gobernadores funcionaban como comandantes militares y como políticos, tendencia que se empieza a observar desde el siglo XVII. La mayoría de los designados a este cargo fueron militares de experiencia, condición que les otorgó autonomía, encontrándose entre los gobernadores a maestros y mariscales de campo, brigadieres generales de los reales ejércitos, tenientes del rey, coroneles del fijo, e inclusive ingenieros directores de fortificaciones, habiendo más oficiales del Ejército que de la Marina en este cargo. Esto se puede entender ya que, al ser una ciudad con fortificaciones, lo más sensato es que estuviese comandada por un militar experimentado en tierra, debido a que Cartagena en dicha época no contaba con una gran flota para defenderse.

Además, el autor caracteriza a los gobernadores por su procedencia, su cargo o rango; si eran militares del Ejército o de la Marina, si eran hombres de avanzada edad, si murieron como gobernadores o posteriormente ocuparon otros cargos, a donde fueron después de terminar su mandato, si se quedaron en la ciudad, entre otras particularidades. Encontrando así que, según Del Castillo Mathieu, de los 34 gobernadores nombrados en el siglo XVIII, solo ejercieron 27, viniendo la mayoría directamente desde España. Al ser Cartagena de Indias una plaza de gran prestigio e importancia para los dominios españoles, era la primera gobernación asignada a estos funcionarios en América, mientras que solo 4 habían gobernado otros territorios en este continente. La mayoría de los gobernantes fueron hombres de avanzada edad con una larga hoja de vida, por lo cual no es de extrañar que 9 de ellos murieran en Cartagena, mientras que otros lograron salir de esta urbe, 4 de ellos regresando a España y 6 fueron a otros lugares; por último, 8 se quedaron en esta ciudad en otros cargos o retirados.

En conclusión, a través de la obra se realiza un recorrido por las gobernaciones que dieron a la ciudad una dirección en tiempos de la Monarquía Hispánica, cómo estos funcionarios asumieron liderazgos no solo políticos y militares, sino también sociales y económicos para contribuir al rumbo de esta ciudad, la cual era la puerta de entrada de diversos conocimientos, personas, riquezas y mercancías. Desde los primeros albores de esta plaza

hasta su último momento como bastión de los españoles, en Cartagena ocurrieron diversos hechos que marcaron procesos urbanísticos, relaciones políticas, estrategias militares, asuntos comerciales y el día a día de la sociedad cartagenera, quien tuvo a la vanguardia liderando la ciudad a “Los Gobernadores de Cartagena de Indias”.